

## **Alicia B. Gutiérrez**

### **Pobre, como siempre...**

Ferreyra Editor. Córdoba 2004, 448 páginas  
por María Eugenia Rausky



### **POR MARÍA EUGENIA RAUSKY<sup>2</sup>**

El presente libro constituye un aporte fundamental para los estudios sobre pobreza urbana tanto para la Argentina como para el resto de los países. Discutiendo con aquellos enfoques que sólo se aproximan a los estudios de la pobreza considerándola como un fenómeno de carencias, Alicia Gutiérrez, desde una perspectiva claramente sociológica, propone estudiar la pobreza no sólo a partir de lo que “no se tiene” sino de lo que los pobres “tienen”, de sus estrategias. La opción por un enfoque relacional le permite ampliar la mirada hacia las relaciones de los pobres entre sí, y de los pobres con los no pobres, brindando nuevas reflexiones que permiten avanzar en la comprensión del problema. De este modo realiza de manera original un estudio de caso sobre las condiciones de vida y las estrategias de reproducción implementadas por un conjunto de familias que habitan un barrio pobre de la ciudad de Córdoba, iluminando este camino con los aportes de la propuesta teórica de Pierre Bourdieu.

Los intereses académicos plasmados en la trayectoria de la autora, se centran en el desarrollo y producción de visiones y conceptualizaciones que den cuenta de las características del fenómeno complejo de la pobreza. Esta búsqueda por conocer e interpretar la problemática, tiene un sustento en un



manejo de la producción teórica de Pierre Bourdieu. Alicia Gutiérrez ha sido discípula de este sociólogo francés. Profesora y licenciada en Historia por la Universidad de Córdoba y luego Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios de París y Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires, plasmó en este libro diez años de trabajo que culminaron en su tesis doctoral.

La presentación del libro podría estructurarse en torno a dos grandes ejes: los dos primeros capítulos destinados, por un lado, a las discusiones teóricas sobre pobreza, marginalidad y estrategias, y a la explicitación de los aspectos vinculados a la construcción del objeto de investigación, acompañados luego, de una caracterización del contexto socioeconómico latinoamericano, argentino y cordobés.

Los capítulos restantes están centrados en el estudio de caso. Aquí se analiza el conjunto de prácticas que se dan las en unidades familiares del barrio estudiado para lograr su reproducción, sin olvidar que las mismas están estrechamente ligadas al sitio que ocupan en el espacio social objetivo.

Con relación al contexto socio-histórico, la autora revisa la evolución de los principales indicadores sociales y económicos, reconstruyendo el proceso que se da en los años setenta con el paso de lo que suele denominarse el "Estado de Bienestar" al "Estado de Malestar", en el que se vislumbran un incremento de la intensidad e incidencia de la pobreza y la indigencia, y una serie de problemas asociados a los cambios en el mercado de trabajo (desempleo abierto, subocupación, precariedad laboral, informalidad, caída del salario real, etc.). Procesos macrosociales que condicionan las estrategias implementadas por las unidades domésticas.

En lo que se refiere a la revisión de las discusiones teóricas sobre pobreza, marginalidad y estrategias, la autora realiza un amplio recorrido con relación al contexto de surgimiento de estas nociones como así también de las diferentes aproximaciones teóricas hacia cada una de ellas. Considerando a la pobreza como una categoría básicamente descriptiva, que no puede dar cuenta de los procesos por los cuales se llega a tal situación (como así tampoco de las prácticas que desarrollan quienes se encuentran en la pobreza), se complementa la mirada con la revisión de las perspectivas que intentan explicar el fenómeno.

La primera de ellas es la perspectiva de la "marginalidad", acompañada por sus distintas vertientes: la ecológico-urbanística, la culturalista (introducida por Oscar Lewis) y la mirada económica. Esta perspectiva si bien tuvo un fuerte

anclaje en América Latina, fue ampliamente criticada, entre otras cosas, por considerar a la sociedad de una manera dual: los marginados, los que están por fuera del sistema y los incluidos. Tal como señala Jaume (1986) más que centrarse en los márgenes, lo importante es analizar la inserción real de los sujetos en la sociedad, estudiar cómo los individuos se insertan en las estructuras sociales y ver desde allí cómo se contribuye a la producción y reproducción del sistema.

Luego, el foco de la discusión se desplaza hacia las estrategias de reproducción social, en donde los contextos que las definen son: la unidad doméstica<sup>3</sup> y las redes sociales. Estas últimas ligadas fuertemente por la autora a la idea bourdiana de capital social.

En el enfoque de las estrategias cobran relevancia cuestiones que pueden sintetizarse a partir de las siguientes preguntas: “a) cómo se reproducen los sectores populares y b) cómo se relacionan las condiciones de reproducción de estos sectores con la reproducción de la sociedad en su totalidad”. (Hintze, S., 1987: 5).

La perspectiva de las estrategias amplía y complejiza el estudio sobre la pobreza, partiendo del supuesto de que los comportamientos microsociales no pueden comprenderse sin considerar el espacio macrosocial. La autora revisa de manera crítica la evolución de esta perspectiva, que comienza con el trabajo de Duque y Pastrana en 1973 sobre las “estrategias de supervivencia”, continúa con el enfoque de las “estrategias de existencia”, las “estrategias adaptativas o de supervivencia”, las “estrategias de sobrevivencia”, las “estrategias familiares de vida” y las “estrategias de reproducción social”. Si bien cada una de estas nociones reconoce aspectos comunes, la diferencia en la elección de uno u otro tipo de estrategias no es un simple cambio de términos, sino que define qué actores se ven involucrados, qué tipo de comportamientos deben ser incluidos en ellas, etc.

La autora se inclina por la perspectiva de las estrategias de reproducción social que plantea Pierre Bourdieu, para quien son “un conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de clase” (Bourdieu, 1988: 122, citado por Gutiérrez, 2004: 52). Partir de esta

<sup>3</sup> Hay amplias diferencias entre la conceptualización de “familia” y la de “Unidad Doméstica”

mirada habilita a pensar que las estrategias de reproducción social dependen fundamentalmente del volumen, estructura y trayectoria del capital; del estado del sistema de los instrumentos de reproducción y su evolución; del estado de la relación de fuerzas entre las clases, y del habitus.

Siguiendo esta línea, Gutiérrez establece en el barrio las diferencias de posiciones en el espacio social signadas por el volumen y la estructura del capital en un momento determinado de la vida de esas familias. Se trata de un análisis sincrónico. Cabe recordar que según Pierre Bourdieu “hay tres clases fundamentales de capital (cada una de ellas con subespecies): el económico, el cultural y el social. A estas tres formas, hay que añadir el capital simbólico, que es la modalidad adoptada por una u otra de dichas especies cuando es captada a través de las categorías de percepción que reconocen su lógica específica o que, desconocen el carácter arbitrario de su posesión y acumulación” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 81, 82). La posición de las familias es uno de los factores que establecerán cuáles son las posibilidades e imposibilidades objetivas que tienen para desarrollar sus estrategias de reproducción social. Además del volumen de capital, del *quantum*, se pueden registrar diferencias con relación a la estructura de los capitales (el peso que cada uno de ellos tiene) y que conforman lo que denomina “cuadros específicos de disponibilidad de recursos” capaces de ser actualizados y/o reconvertidos.

La opción de la autora por la triangulación metodológica permite complejizar y complementar el análisis. La utilización de herramientas cualitativas como la observación participante, las entrevistas semiestructuradas y las historias de vida, le permiten acceder a la dimensión simbólica del fenómeno, rescatando la perspectiva de los actores involucrados y permitiendo entender el transcurso de su cotidianidad. El uso de las herramientas cuantitativas se basó en la implementación de un instrumento estandarizado para la recolección de información, diseñado en función de las variables y categorías que permiten dar cuenta de los diferentes tipos de capital, la composición familiar y el ciclo de vida de las familias. La estrategia por la que se optó fue el Análisis de Correspondencia Libre de Tendencia. El mismo permite la caracterización del espacio de posiciones en dos grandes grupos: las unidades domésticas más capitalizadas y las menos capitalizadas, especificando la estructura del capital en cada una de ellas.

El análisis sincrónico, la “fotografía” de un momento de las vidas de las unidades domésticas del barrio, es complementado por un análisis que retoma el tiempo histórico a través de la evolución de las condiciones estructurales, pre-

sentadas como instrumentos de reproducción diferentes para las unidades domésticas y la evolución socio-biológica de la familia.

Aquellas familias con mayor volumen de capital pertenecen a la primera generación pobladora del barrio, que al momento del estudio transita un ciclo vital de fisión o reemplazo. En su interior se define una determinada organización doméstica, ciertas estrategias laborales en función del género y la edad, apuestas al capital educativo y a la movilización de capital social para la obtención de recursos. A nivel colectivo, también se desarrollan ciertas prácticas como la consolidación de capital económico a través de la “conquista de la tierra” en el año 1972 y el acceso a planes de vivienda; la instalación de un microemprendimiento colectivo, la participación en programas sociales, actividades que están con relación a la configuración de redes de intercambio con personajes del campo político y de Organizaciones No Gubernamentales.

Para las familias de la segunda generación (las más jóvenes, las menos capitalizadas, las más pobres), las estrategias que desarrollan tanto en el plano colectivo como en el plano individual y familiar son ciertamente diferentes. Están atravesando por un ciclo de vida de formación y crecimiento y por condiciones objetivas distintas a las de sus padres, miembros de la primera generación. El vivir y transitar por situaciones diferenciales lleva a que la incorporación de las estructuras objetivas, de la historia, conforme habitus diferentes, es decir, “esquemas de percepción, de apreciación y de acción, que constituyen sistemas de disposiciones a pensar, a percibir y a actuar, ligadas a una definición práctica de lo posible y de lo imposible, de lo pensable y de lo impensable, de lo que *es para nosotros* y de los que *no es para nosotros* que, desconociendo los mecanismos de su conformación, tienden a naturalizar condiciones de existencia pasadas y presentes” (Gutiérrez, 2004: 399).

Todos los habitantes del barrio ocupan una posición subordinada en el espacio social en cuanto a su condición de clase. Con escaso capital económico y cultural, y con un importante capital social despliegan ciertas prácticas que les permiten lograr su reproducción, prácticas que son diferentes en función de un habitus, de un sentido práctico.

“Ello demuestra, contra las esquematizaciones que engendran las posiciones dualistas de la problemática de la pobreza que oponen, bajo apelaciones variables, un “centro” y una “periferia”, una zona de integración y otra de marginalidad, que los pobres no están al “margen” de la sociedad global sino que ocu-

pan las posiciones más desfavorables dentro del sistema y que establecen relaciones con agentes que ocupan otras posiciones [...] más que resolver si los pobres se encuentran o no al margen del espacio social, lo importante era develar la manera cómo se sitúan en ese espacio, a partir de qué capitales, en relación con cuáles instrumentos de reproducción y en función de qué estado de la relación de fuerzas entre las clases” (op.cit.: 398, 399)

En el presente libro la autora puede dar cuenta de la multiplicidad de dimensiones que hay que considerar para comprender cómo es vivir en la pobreza. De este modo logra trascender las antinomias presentes en el campo de las ciencias sociales reemplazándolas por visiones complejas e integradas que proponen conjugar el análisis macro y micro, el mundo objetivo y subjetivo, lo material y lo simbólico, lo histórico y lo sincrónico, lo cualitativo y lo cuantitativo, a través de un destacable trabajo que asocia teoría e investigación empírica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995) *Respuestas*, México, Grijalbo, 229 páginas.
- Hintze, Susana (1987) *La reproducción de sectores populares: estrategias y reivindicaciones*, Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, 9 páginas.
- Jaume, Fernando (1986) “El concepto de marginalidad”. Ponencia presentada en el II Congreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires, 14 páginas.